



Que la justicia y la paz fluyan

Tiempo de la Creación 2023

Un río caudaloso

— Amós 5: 24 —

Bienvenida

"He aquí que yo hago una cosa nueva; pronto surgirá. ¿No la conocerán? Otra vez les haré un camino en el desierto, y ríos en el sequedal" (Isaías 43:19).

Nos reunimos en el nombre de Dios, Creador, Redentor y Sustentador de la Tierra, y de todas las criaturas. Amén.

¡Alabada sea la Santísima Trinidad! Dios es sonido y vida, Creador del Universo, Fuente de toda vida, a quien cantan los ángeles; luz maravillosa de todos los misterios conocidos o desconocidos por la humanidad y vida que vive en todas y todos.

(Hildegarda de Bingen, siglo XIII)



Oración de apertura

Bendito seas, Creador de todo.
A ti la alabanza y la gloria por siempre.
Así como tu aurora renueva la faz de la Tierra,
trayendo luz y vida a toda la creación,
dale esperanza a tu pueblo.
Que podamos alegrarnos en este día que has hecho;
abre nuestros ojos para contemplar tu presencia
y fortalece nuestras manos para trabajar por la justicia para
toda la creación,
para que todo el mundo también se alegre y te alabe.

(Adaptado de Lancelot Andrewes, 1626)

Saludo - Oración hacia los cuatro puntos cardinales

Orientemos nuestros corazones al Oeste.
Desde allí los truenos nos traen la lluvia purificadora.
Dios creador, sánanos y sana a nuestros familiares.

Orientemos nuestros corazones al Norte.
Desde allí nos llega el invierno y nos llama al descanso
Dios creador, renueva nuestras fuerzas.

Orientemos nuestros corazones al Este.
El sol de la mañana sale allí cada día.
Dios Creador, despiértanos y ayúdanos a caminar con una vida renovada.

Orientemos nuestros corazones al Sur
de dónde vienen los vientos cálidos para darnos consuelo y alegría.
Dios Creador, alivia nuestras almas afligidas.

Orientemos nuestros corazones hacia el Cielo.
Desde allí nuestro Creador ve todo lo que nos rodea.
Dios Creador, ayúdanos a confiar en ti para que nos guíes.

Orientemos nuestros corazones hacia la Tierra.
Desde allí la sabiduría tranquila viene a enseñarnos.
Dios Creador, escúchanos mientras oramos.

(Adaptado de la Diócesis del Noreste de Carolina - Ministerios Indígenas Anglicanos)



Salmodia - Salmo 85

Hoy en día somos más conscientes que nunca del vínculo que existe entre los combustibles fósiles, la violencia y la guerra. Oremos y proclamemos con el salmista:

¡Señor, tú derramaste bendiciones sobre tu tierra!
¡Devolviste el bienestar a Israel!
Perdonaste la culpa de tu pueblo;
sí, cubriste todos sus pecados.

Que el amor y la verdad se encuentren.

Que la justicia y la misericordia se besen.

Contuviste tu furia
y refrenaste tu enojo encendido.
Ahora, restáuranos, oh Dios de nuestra salvación;
aparta tu enojo de nosotros una vez más.
¿Seguirás enojado con nosotros para siempre?
¿Extenderás tu ira a todas las generaciones?
¿No volverás a darnos vida,
para que tu pueblo pueda alegrarse en ti?

Que el amor y la verdad se encuentren.

Que la justicia y la misericordia se besen.

Muéstranos tu amor inagotable, oh Señor,
y concédenos tu salvación.
Presto mucha atención a lo que dice Dios el Señor,
pues él da palabras de paz a su pueblo fiel.
Pero no le permitas volver a sus necios caminos.
Sin duda, la salvación de Dios está cerca de los que le temen;
por lo tanto, nuestra tierra se llenará de su gloria.
El amor inagotable y la verdad se encontraron;
¡la justicia y la paz se besaron!

Que el amor y la verdad se encuentren.

Que la justicia y la misericordia se besen.

La verdad brota desde la tierra,
y la justicia sonríe desde los cielos.
Sí, el Señor derrama sus bendiciones,
y nuestra tierra dará una abundante cosecha.
La justicia va delante de él como un heraldo,
preparando el camino para sus pasos.
Que el amor y la verdad se encuentren.
Que la justicia y la misericordia se besen.

(Adaptado de la Nueva Traducción Viviente de la Biblia)



Letanía de arrepentimiento

Dios de luz, vida y amor,
Dios de la tierra, del mar y del cielo, que llamaste la creación a
la existencia y la tejiste en un rico tapiz, en una fina estera, en
una red de vida.

Tu Espíritu revoloteó sobre la faz de las aguas primordiales.
Y fue insuflado en la humanidad después de habernos hecho
igualmente a Tu imagen.
Tu Verbo se hizo carne y encarnó Tu amor divino al arraigar y
fructificar en nosotras y nosotros, restaurando nuestra relación
contigo.

Sin embargo, no hemos honrado esta relación contigo y el resto
de Tu Creación.

Hemos faltado el respeto a la red de la vida.
Hemos devaluado la fina alfombra ecológica que Tú tejiste con
tanto amor.

Hemos arrancado Tu árbol de la vida y lo hemos vendido como
leña.

Hemos olvidado que sudamos y lloramos agua salada
y hemos contaminado Tus océanos y ríos...
océanos que imploran justicia y ríos que claman justicia.

Todo lo que respira debería alabarte; sin embargo, toda la
creación gime de dolor mientras los árboles y el fitoplancton se
ahogan con el carbono arrojado por nuestro deseo insaciable y
nuestro cuidado descuidado.

A nuestro alrededor vemos las consecuencias de nuestro
pecado ecológico, cuando extraemos y explotamos, mientras
mancillamos y saqueamos a nuestro hermano y nuestra
hermana la creación: olas de calor e incendios forestales,
crudos inviernos, sequías e inundaciones,
aumento del nivel del mar y de la temperatura de los océanos,
cyclones, tifones y huracanes más extremos.

Aun así, nos sumimos en la ceguera.
La creación ruge de dolor pero hacemos oídos sordos.
Tú nos llamas en Cristo a decir la verdad al poder
y anunciar la paz a este planeta, nuestro hogar común.
Pero guardamos silencio.



Dios de esperanza y sanación, que tus ríos de justicia
laven nuestra apatía, nuestra codicia y nuestro egoísmo,
y nos revelen las profundas relaciones que Tú creaste
para nosotras y nosotros con toda la creación.
Nútrenos con el agua de vida que restaura, convirtiendo los
desiertos de desesperación en oasis de esperanza.

Que las olas de Tu abrazo nos transformen de nuevo en
guardianas y guardianes de Tu creación.
Que las corrientes de Tu justicia nos lleven a Tu laguna de paz,
donde toda la creación pueda disfrutar vida en abundancia.

Te lo pedimos en nombre de Aquel que vino para que todo el
cosmos tenga vida eterna, Jesús, el Cristo.
Amén.

(Rev. James Shri Bhagwan, Secretario General de la Conferencia de Iglesias del Pacífico)

Arrepentimiento

En Dios hay perdón.

Dios de amor, que todo lo ves,
perdónanos cuando hemos fallado en acompañarnos
mutuamente y en ser lo que decimos ser.
Perdónanos donde hemos fallado en servirte;
y donde nuestros pensamientos y acciones han sido
contrarios a los tuyos, te pedimos perdón.

Dios nos perdona; estemos en paz.

[Silencio]

Alegrémonos y regocijémonos
porque Cristo es la resurrección,
la reconciliación para todo el género humano
y para toda la creación.

Amén.

(Adaptado del Libro de Oración de Nueva Zelanda - Aotearoa, Nueva Zelanda y Polinesia)



Lectura de las Escrituras

Primera lectura - Amós 5:21-24

La justicia, aliada con la paz, nos llama a arrepentirnos de nuestros pecados ecológicos y a cambiar nuestras actitudes y nuestras acciones. La rectitud exige que vivamos en paz, no en conflicto con nuestras y nuestros prójimos humanos, construyendo relaciones justas con toda la creación. Se nos invita a unirnos al río de justicia y paz en nombre de toda la creación y a que nuestras identidades individuales –nombre, familia o comunidad de fe- confluyan en este movimiento mayor por la justicia, al igual que lo hacen los afluentes para formar un río caudaloso. Escuchemos las palabras del profeta Amós:

“No soporto vuestras reuniones religiosas.
Estoy harto de vuestras conferencias y convenciones.
No quiero tener nada que ver con sus proyectos religiosos,
sus eslóganes y sus objetivos pretenciosos.
Me enferman sus esquemas de recaudación de fondos,
sus relaciones públicas y su imagen.
Ya he soportado cuanto podía su ruidosa ego música.
¿Cuándo fue la última vez que me cantaron a mí?
¿Saben lo que quiero?
Quiero justicia: océanos de justicia.
Quiero equidad, ríos de ella.
Eso es lo que quiero. Eso es todo lo que quiero”.

(The Message Translation)



Segunda lectura - Juan 7:37-39

En esta Tierra, nuestra casa común, el Verbo se hizo carne y salió con las aguas dadoras de vida proclamando la paz y la justicia para toda la creación. Escuchemos la Palabra del Señor: "Pero en el último y gran día de la fiesta, Jesús se puso de pie y alzó la voz diciendo: Si alguno tiene sed, venga a mí y beba. El que cree en mí, como dice la Escritura, ríos de agua viva correrán de su interior. Esto dijo acerca del Espíritu que habían de recibir los que creyeran en él, pues todavía no había sido dado el Espíritu porque Jesús aún no había sido glorificado".

Afirmación de fe

Oh Dios, tú eres supremo y santo.
Tú creas nuestro mundo y nos das la vida.
Tu propósito domina todo lo que hacemos.
Siempre has estado a nuestro lado.
Tú eres Dios.
Oh Dios, tú eres infinitamente generoso,
bueno más allá de toda medida.
Tú viniste a nosotras y nosotros antes de que fuéramos a ti.
Nos has revelado y demostrado
el amor que nos tienes en Jesucristo,
Dios hecho carne,
que vivió, murió y resucitó.
Ahora estás con nosotras y nosotros.
Tú eres Dios.
Oh Dios, tú eres Espíritu Santo.
Tú nos empoderas para que seamos tu evangelio en el mundo.
Tú reconcilias y sanas; tú vences a la muerte.
Tú eres nuestro Dios. Te adoramos.

(Adaptado del Libro de Oración de Nueva Zelanda)

Ofrenda y oración de ofertorio

Tal vez quieras hacer una ofrenda, ya sea para recaudar dinero destinado a un proyecto o a un ministerio determinado que contribuya a la restauración ecológica, o a un aspecto de la justicia climática que sea significativo en tu localidad. Quizás quieras escuchar el sonido del agua o de un río como una forma de concientizar escuchando los ríos caudalosos de tu ecosistema local que alaban a Dios y que nos llaman a cuidarlos.



Oraciones de intercesión

Creador y Redentor, al acercarnos a ti en oración, ayúdanos a caminar en belleza y equilibrio. Ayúdanos a abrir nuestros corazones y nuestras mentes. Haz que digamos la verdad. Oramos por tu comunidad, la Iglesia, el Cuerpo de Cristo. Te pedimos por todas nuestros seres queridos en el círculo de la vida a través de toda la Creación y por quienes han sido elegidas y elegidos para liderarnos y enseñarnos.

En paz, te lo pedimos, Señor Dios.

Invocamos a la Tierra, nuestro hogar planetario con sus bellas profundidades, sus elevadas alturas y sus aguas profundas, su vitalidad y su vida en abundancia, y a una voz pedimos

Que nos enseñe y nos muestre el camino.

Invocamos a las montañas y los desiertos, a los altos valles verdes y las praderas cubiertas de flores silvestres, a las nieves, a las cumbres de intenso silencio, y pedimos

Que nos enseñen y nos muestren el camino.

Invocamos a la tierra donde se cultiva nuestro alimento, al suelo que nos nutre, a los campos fértiles, a los abundantes jardines y huertos, y pedimos

Que nos enseñen y nos muestren el camino.

Invocamos a los bosques, a los grandes árboles que se elevan con firmeza hacia el cielo, con sus raíces en la tierra y sus ramas en el cielo, el abeto, el pino y el cedro, y pedimos

Que nos enseñen y nos muestren el camino.

Invocamos a las criaturas de los campos, los bosques y los mares, nuestras hermanas y nuestros hermanos, los lobos y los ciervos, el águila y la paloma, las grandes ballenas y el delfín. Y pedimos



Que nos enseñen y nos muestren el camino.

Invocamos a todas las personas que han vivido en esta tierra, nuestras y nuestros ancestros, amigas y amigos que soñaron lo mejor para las generaciones futuras, y sobre cuyas vidas se construyen las nuestras, y con acción de gracias, también las invocamos para

Que nos enseñen y nos muestren el camino.

Apelamos a los países del mundo para que escuchen el clamor de aquellas personas que han sufrido la pérdida de sus hogares, sus vidas y su esperanza a causa del cambio climático.

Que escuchen el clamor de aquellas cuyas escuelas, iglesias,

hospitales, carreteras e infraestructuras han sido dañadas. Oramos por la justicia y por la paz, para

Que nos enseñen y nos muestren el camino.

Oramos por todas las víctimas de la guerra y la violencia. Oramos por los países donde la codicia, el petróleo y el gas están llevando a la guerra. Guardamos en el corazón, las zonas donde los proyectos de combustibles fósiles han desestabilizado comunidades y han perpetrado violaciones de los derechos humanos. Oramos por las zonas donde el cambio climático ha causado sequías y conflictos por el agua y los recursos. Que podamos responder al clamor de la Tierra y de quienes viven en la pobreza, como personas pacificadoras que desafían la violencia que nos amenaza a todas y a todos. Pedimos

Que nos enseñen y nos muestren el camino.

Creador, tú hiciste el mundo y lo declaraste bueno: la belleza de los árboles, la suavidad del aire y la fragancia de la hierba nos hablan; la cumbre de las montañas, el trueno del cielo y el ritmo de los lagos nos hablan; la palidez de las estrellas, la frescura de la mañana y las gotas de rocío en la flor nos hablan. Pero, sobre todo, nuestro corazón se eleva, porque Tú nos hablas en Jesús, el Cristo, en cuyo nombre te ofrecemos estas oraciones.

Amén.

(Adaptado de Oraciones del Pueblo, Iglesia de los Cuatro Vientos, Portland, Oregón)



El Padrenuestro

Oremos con el Padrenuestro que Jesús nos enseñó.

[Orar con la versión tradicional del Padrenuestro o con la siguiente versión de Jim Cotter, adaptada del Libro de Oración de Nueva Zelanda]

Espíritu eterno, creador de la Tierra, portador del dolor, dador de vida, fuente de todo lo que es y todo lo que será,
padre y madre de todas y todos nosotros

Dios de amor, en quien está el cielo:

¡el eco de tu nombre santificado resuena por el universo!

¡Que los pueblos del mundo sigan el camino de tu justicia!

¡Que todos los seres creados cumplan tu voluntad celestial!

Tu comunión de paz y libertad sustenta nuestra esperanza y viene a la Tierra.

Con el pan que necesitamos para hoy, aliméntanos.

En las heridas que nos absorbemos mutuamente, perdónanos.

En tiempos de tentación y de prueba, fortalécenos.

De las pruebas demasiado grandes para soportarlas, líbranos.

Libéranos de las garras de todo mal.

Porque tú reinas en la gloria del poder, que es el amor, ahora y siempre.

Amén.

El compartir de la paz

La paz de Dios sea con todas y todos ustedes.

En la justicia de Dios está nuestra paz.

Hermanas y hermanos,

Cristo nos llama a vivir en unidad recíproca y con toda la Creación.

Buscamos vivir en el espíritu de Cristo.

Bendición del agua

Bendito seas, Dios creador,
que, en Cristo, agua viva de salvación,
nos has bendecido y transformado.

Haz que cuando seamos rociadas y rociados con esta agua
seamos refrescadas y refrescados por el poder
del Espíritu Santo.

Que podamos sacar agua de los manantiales de la salvación
para que sigamos caminando juntas y juntos en la nueva vida
que recibimos en el Bautismo.



La aspersión de la congregación

Cristo es el agua viva
que limpia, refresca y renueva.
Cristo es el pan vivo,
alimento para quienes tienen hambre,
fuerza para quienes peregrinan y trabajan.

Bendición

Que seamos bendecidas y bendecidos al abrir nuestros corazones para recibir "las aguas vivas de la justicia y la paz de Dios" dentro de nosotras y de nosotros.

Amén.

Que seamos bendecidas y bendecidos para compartir "las aguas vivas de la justicia y la paz de Dios" con nuestras hermanas y nuestros hermanos que sufren y con todas las criaturas que nos rodean.

Amén.

Que seamos bendecidas y bendecidos al caminar junto a todas las personas de buena voluntad para que las muchas corrientes de "las aguas vivas de la justicia y la paz de Dios" se conviertan en un río caudaloso sobre toda la Tierra.

Amén.

Y que Dios nos bendiga en esta peregrinación, + el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.

Amén.

(Padre Joshtrom Kureethadam, Dicasterio Vaticano para el Servicio del Desarrollo Humano Integral)